EL EXTRANJERO

ME asomo a este recuerdo desde fuera,
como uno que llega de lejos
después de muchos años a su antigua casa
y sube la calle andando casi con el corazón
y casi furtivo en la noche
se acerca a la ventana iluminada
y mira desde fuera lo suyo, tan ajeno,
mira lo conocido, tan lejano.

Los dos que están allí dentro
como alelados, como escuchándose mutuamente el corazón
no pueden verme desde la estancia iluminada
porque es de noche y está oscuro
en las calles de la pequeña ciudad antigua.
Y los dos son ya transparentes.
Pero se sabe que ligeramente inclinados
escuchan una mutua melodía.
Y ella sonríe como prolongando la luna.

El fuego está encendido y todo está en suspenso.
Las cosas esperan algo inminente al otro instante.
Y callan como recordando
algo que acaba de pasar ha mucho tiempo.
Hay un perfume.
Mi frente toca el cristal
y mi rostro se deshace y confunde con el pasado, el futuro,
con los dos seres transparentes,
con el fuego, con el libro entreabierto.
En los rincones se agrupan las palabras
como a veces en los nostálgicos poemas
y brillan los besos apenumbrados,
levemente cubiertos de tiempo y de silencio.

Me asomo a este recuerdo
alzándome en puntillas sobre el corazón.
Oh Dios clemente, dime
si el fantasma soy yo en la noche oscura
o lo es el de la estancia iluminada.



EDUARDO CARRANZA